

La Fiesta de Bodas

Serie Mateo

29 Jul. 2021

Referencia Bíblica: Mateo 22:8-10

8 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; mas los que fueron convidados no eran dignos.

9 Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis.

10 Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

EL BANQUETE DE LA BODA

Mateo 22:1-3 Respondiendo Jesús, les volvió a hablar en parábolas, diciendo: El reino de los cielos es semejante a un rey que hizo fiesta de bodas a su hijo; y envió a sus siervos a llamar a los convidados a las bodas; más éstos no quisieron venir. Esta es obviamente, más que una historia sobre un rey y un banquete.

Es la historia de la salvación en que Dios manda a sus profetas y evangelistas cristianos con las Buenas Nuevas, que algunos rechazan y otros aceptan. A quienes está dirigida esta parábola es a los principales sacerdotes y los fariseos. Los primeros tres versículos de esta parábola nos indican la semejanza que hay en la invitación que Dios les hace a los hombres a entrar a su reino y la invitación de un rey al banquete de la boda de su hijo.

De acuerdo con la tradición del Medio Oriente, la invitación a la celebración del banquete de la boda se hacía con mucha anticipación, pero no se especificaba la fecha, así que cada invitado tenía que vivir a la expectativa de la invitación definitiva para acudir al banquete. Esta invitación sin fecha exacta guarda mucha similitud a la esperanza que los cristianos guardamos de su pronto regreso y de participar en las bodas del Cordero, la invitación está hecha, pero nadie sabe el día y la hora en que nuestro Señor regresará:

Marcos 13:35 Velad, pues, porque no sabéis cuándo vendrá el señor de la casa; si al anochecer, o a la medianoche, o al canto del gallo, o a la mañana. Sin embargo, como ocurre en esta parábola, los invitados rechazan la invitación. Desde el principio Dios ha estado invitando a los hombres a seguirle, ofreciéndoles la vida, sus bendiciones y a participar de su gracia:

La Fiesta de Bodas

Isaías 55:1 A todos los sedientos: Venid a las aguas; y los que no tienen dinero, venid, comprad y comed. Venid, comprad sin dinero y sin precio, vino y leche. Lamentablemente Israel rechazó su invitación para gozar de su infinita gracia. Los invitados "no quisieron venir". No ofrecieron excusas, sino que simplemente rechazaron el honor de la invitación.

Mateo 22:4-6 Volvió a enviar otros siervos, diciendo: Decid a los convidados: He aquí, he preparado mi comida; mis toros y animales engordados han sido muertos, y todo está dispuesto; venid a las bodas. Mas ellos, sin hacer caso, se fueron, uno a su labranza, y otro a sus negocios; y otros, tomando a los siervos, los afrentaron y los mataron. El rey "volvió a enviar otros siervos," que rogaron a los invitados con las mejores palabras que asistieran al banquete.

Un rey de la vida real no trataría de persuadir a nadie para asistir a su banquete, sino que castigaría a quienes se rehusaran a ir. En esta ocasión los invitados se fueron a sus tareas cotidianas, "uno a su labranza, y otro a sus negocios". En estos versículos encontramos la invitación persistente que Dios hace a la humanidad para venir a Él. Ya la primera invitación había sido rechazada, luego, el rey volvió a enviar a otros siervos para insistirles, detallando el tipo de fiesta que les esperaba, ya que la comida se había preparado con los mejores animales, los más engordados; pero ni aun así quisieron ir.

Vemos como los invitados le dieron poca importancia al gran banquete que el rey había preparado, ya que unos decidieron irse a sus labores cotidianas que aceptar tal invitación, las cosas que los distrajeran eran buenas, no malas. La tentación frecuentemente viene vestida muy honestamente. Tenemos que trabajar, hacer las compras, cuidar a los niños, limpiar la casa, cocinar y lavar los platos, pagar las cuentas, reparar una gotera. ¿Dónde podemos encontrar espacio para Dios en nuestra "lista de quehaceres"?

Y así unos se fueron a su labranza y otros a sus negocios, e incluso, a otros les quitaron la vida, y esto es una clara descripción de como ellos mataron a todos sus profetas, así hoy en día las personas rechazan la invitación de Cristo, unos porque están muy ocupados en sus negocios, otros por sus compromisos familiares, otros porque están perdidos en los deseos y placeres de este mundo, y así por cualquier afán de este mundo. El problema con rechazar la invitación de Cristo es doble. Por un lado, están rechazando un gran don, el don de la vida eterna, por cosas triviales y efímeras de este mundo.

Por otro lado, y como se ilustra en esta parábola, el rechazo a la invitación traerá el juicio. **Mateo 22:7** Al oírlo el rey, se enojó; y enviando sus ejércitos, destruyó a aquellos homicidas, y quemó su ciudad. Aquí vemos cual es la consecuencia de rechazar la invitación que Dios nos hace. Aquellos que rechazaron la invitación a participar del gran banquete de bodas fueron destruidos por el ejército del rey, de igual forma, aquellos que rechazan al Hijo de Dios serán entregados a la condenación eterna y, de hecho, hay un

La Fiesta de Bodas

día donde Dios desatará todos sus juicios sobre esta humanidad en el periodo de la Gran Tribulación.

Mateo 22:8-10 Entonces dijo a sus siervos: Las bodas a la verdad están preparadas; más los que fueron convidados no eran dignos. Id, pues, a las salidas de los caminos, y llamad a las bodas a cuantos halléis. Y saliendo los siervos por los caminos, juntaron a todos los que hallaron, juntamente malos y buenos; y las bodas fueron llenas de convidados.

El rey proclama como indignos a los invitados originales y a pesar de que los primeros invitados no aceptaron la invitación a las bodas del hijo del rey, estas no se cancelaron, sino que el rey decidió ir por los caminos y llamar a tantas personas como fuera posible.

Vemos aquí la indicación a que tanto buenos como malos fueron invitados a las bodas, y esto nos hace la referencia a que dicha invitación era para todo aquel que la aceptara, sin acepción de personas. Esta parábola ilustra perfectamente lo que ha pasado con la invitación de Dios hacia Israel de seguir a su Hijo Jesús, ya que estos lo rechazaron, pero a pesar de que ellos lo hicieron, la invitación se hizo a los gentiles, y en general, a todo aquel que en Él cree.

VESTIDOS PARA LA BODA

Mateo 22:11-14 Y entró el rey para ver a los convidados, y vio allí a un hombre que no estaba vestido de boda. Y le dijo: Amigo, ¿cómo entraste aquí, sin estar vestido de boda? Mas él enmudeció. Entonces el rey dijo a los que servían: Atadle de pies y manos, y echadle en las tinieblas de afuera; allí será el lloro y el crujir de dientes. Porque muchos son llamados, y pocos escogidos.

Existe una tradición que afirma que cuando los reyes hacían grandes banquetes e invitaban a varias personas, estas recibían de parte del rey una vestimenta especial que tenía que ser usada el día que asistieran a la fiesta, de esta forma, cuando asistían a la fiesta iban vestidos para la ocasión con la vestimenta adecuada que los identificaba como invitados especiales. Se esperaba que los invitados a la boda del hijo del rey estuvieran vestidos para la ocasión, pero de repente se encontró con alguien que no.

Es obvio que la vestimenta lo delataba, a lo mejor todos vestían ropas distinguidas, y este hombre utilizaba un atuendo usado, por eso el rey le pregunto cómo entró a la fiesta, pero este no pudo contestarle. De alguna manera las vestiduras distinguidas eran un símbolo de consagración o de santidad en el Antiguo Testamento. Vemos, por ejemplo, como Dios mando a hacerles vestiduras especiales a sus sacerdotes: **Éxodo 28:1-2** Harás llegar delante de ti a Aarón tu hermano, y a sus hijos consigo, de entre los hijos de Israel, para que sean mis sacerdotes; a Aarón y a Nadab, Abiú, Eleazar e Itamar hijos de Aarón.

La Fiesta de Bodas

Y harás vestiduras sagradas a Aarón tu hermano, para honra y hermosura.

También, en algunas ocasiones, las vestiduras especiales eran dadas para hacer diferencia a algún miembro distinguido dentro de una familia, así como en el caso de José, al cual su padre le dio un vestido diferente al de sus hermanos: **Génesis 37:3** Y amaba Israel a José más que a todos sus hijos, porque lo había tenido en su vejez; y le hizo una túnica de diversos colores.

Es importante que cuidemos nuestras vestiduras blancas para que cuando se den las bodas del Cordero, nos encontremos vestidos para ello: **Apocalipsis 19:7-9** Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado. Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos. Y el ángel me dijo: Escribe: Bienaventurados los que son llamados a la cena de las bodas del Cordero. Y me dijo: Estas son palabras verdaderas de Dios.

Nadie que no vista las vestiduras de justicias que son imputadas por Cristo podrá gozar en la eternidad de este glorioso acontecimiento, por ello, en esta parábola vemos como manda a tomar a aquel hombre que no se encontraba vestido para la boda y fue arrojado afuera.

Así todos aquellos que no laven sus pecados con la sangre de Cristo serán echados a la condenación eterna, pero nosotros lavemos nuestras vestiduras y aferrémonos en fe a la esperanza de vida eterna para que un día nos presentemos irreprochables delante del Padre, siendo hallados no en nuestra propia justicia, sino en la de su Hijo Jesucristo. Esta parábola nos recuerda que Dios nos invita a una celebración gozosa.

La invitación ha sido extendida a todos, pero tú deberás acudir cumpliendo las condiciones del Rey. La invitación permanece vigente y se expresa hoy en las buenas noticias del Evangelio. Tu respuesta individual, personal, es importante.

JESÚS RESPONDIÓ A LOS HERODIANOS

Mateo 22:15-16 Entonces se fueron los fariseos y consultaron cómo sorprenderle en alguna palabra. Y le enviaron los discípulos de ellos con los herodianos, diciendo: Maestro, sabemos que eres amante de la verdad, y que enseñas con verdad el camino de Dios, y que no te cuidas de nadie, porque no miras la apariencia de los hombres.

Tanto ha llegado la desesperación de los fariseos al no lograr desacreditar y frenar el ministerio de nuestro Señor Jesús que ahora los vemos confabulándose con los herodianos. Los fariseos eran una secta celosa de las costumbres y tradiciones religiosas, afirmaban vivir de acuerdo a la ley, pareciéndoles los gobiernos gentiles despreciables.

La Fiesta de Bodas

Sin embargo, teníamos otro grupo, tal vez no tan religioso, sino con intereses políticos. Aunque muy poco o casi nada se sabe acerca de este grupo, se cree que era un grupo que buscaba la restauración del reino de Israel a través de la descendencia de la dinastía de Herodes.

Las diferencias entre los fariseos y los herodianos eran grandes, pero por el momento estaban dispuestos a hacer a un lado sus diferencias con tal de sorprender a Jesús en una palabra y acusarlo.

Mateo 22:17 Dinos, pues, qué te parece: ¿Es lícito dar tributo a César, o no? Aquí encontramos una pregunta bien planeada que pretendía hacer caer a Jesús en una trampa: Ellos le preguntaron si era lícito dar tributo a César, o no, ya que para esta época Israel estaba bajo la ocupación romana y era una obligación que todo hombre y mujer mayores a los 14 años pagaran un tributo en dinero al César.

El termino César fue acuñado como un título de realeza otorgado a los emperadores romanos en honor a Julio César, y para este tiempo lo más seguro era que Tiberio César fuera el emperador, de tal forma que, en el denario, la moneda romana, en el anverso de la moneda estaba la inscripción: TIBERIO CESAR AUGUSTO, mientras que en el reverso de la moneda decía: SUMO SACERDOTE. Así que todas las naciones sometidas al imperio romano tenían que pagar el impuesto al emperador y he aquí la trampa de estos hombres.

Si Jesús respondía que no era lícito, entonces los herodianos que apoyaban el reinado de Herodes bajo el auspicio romano, lo podían incriminar delante de las autoridades como un rebelde sedicioso que no quería someterse al emperador. Pero si decía que si era lícito dar tributo al César, entonces los fariseos podían acusarlo de traidor a la nación, ya que estaba apoyando a los gentiles y, por tanto, no era el Mesías.

Esta era la trampa que estos hombres le tendieron a Jesús, pero como veremos les responderá con gran sabiduría. **Mateo 22:18-22** Pero Jesús, conociendo la malicia de ellos, les dijo: ¿Por qué me tentáis, hipócritas? Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario. Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Y les dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. Oyendo esto, se maravillaron, y dejándole, se fueron.

No cabe duda de que Jesús supo responder a las más diabólicas y astutas preguntas que sus enemigos le realizaron dejando ver así su infinita sabiduría. Jesús sabía que sus intenciones al hacerle esta pregunta eran malignas y por eso les dice que son unos hipócritas. Ahora, para responderles les hace primero otra pregunta que prácticamente respondería a la primera que ellos le hicieron: Mostradme la moneda del tributo. Y ellos le presentaron un denario.

La Fiesta de Bodas

Entonces les dijo: ¿De quién es esta imagen, y la inscripción? Le dijeron: De César. Obviamente la inscripción era de la persona a quien le pertenecía la moneda, y por tanto, si le pertenecía a él se le tenía que devolver, y así como la moneda era de un hombre de esta tierra, así hay cosas que son exclusivas de Dios y se las tenemos que dar únicamente a Él, y de allí que dijo: Dad, pues, a César lo que es de César, y a Dios lo que es de Dios. De esto podemos aprender dos cosas.

La primera es que Jesús estaba ratificando que como judíos debían someterse a las leyes del gobierno actual, aunque este no era del todo justo, y en función de ello cada uno tenía que pagar sus tributos. Por ello se espera que nosotros los cristianos nos sometamos a las autoridades existentes, ya que Dios los ha constituido para bienestar del pueblo. Los cristianos estamos obligados a obedecer las leyes de los gobiernos, siempre y cuando estas no vayan en contra de las leyes divinas establecidas por Dios:

Hechos 4:18-20 Y llamándolos, les intimaron que en ninguna manera hablasen ni enseñasen en el nombre de Jesús. Mas Pedro y Juan respondieron diciéndoles: Juzgad si es justo delante de Dios obedecer a vosotros antes que a Dios; porque no podemos dejar de decir lo que hemos visto y oído.

De esta forma, aunque los judíos se encontraban gobernados por un imperio impío, Jesús les exhortaba que pagaran sus impuestos y tributos, y que le diesen a César la parte que le correspondía. En segundo lugar, Jesús enseñó que, así como el hombre tenía que sujetarse a los gobiernos humanos, aún más tenía que hacerlo con el gobierno divino y darle a Dios la parte que le corresponde.

Nuestras vidas le pertenecen a Dios, debemos entregarnos completamente a su voluntad dándole el primer lugar.

JESÚS RESPONDIÓ A LOS SADUCEOS

Mateo 22:23-33 Aquel día vinieron a él los saduceos, que dicen que no hay resurrección, y le preguntaron, diciendo: Maestro, Moisés dijo: Si alguno muriere sin hijos, su hermano se casará con su mujer, y levantará descendencia a su hermano. Hubo, pues, entre nosotros siete hermanos; el primero se casó, y murió; y no teniendo descendencia, dejó su mujer a su hermano. De la misma manera también el segundo, y el tercero, hasta el séptimo. Y después de todos murió también la mujer.

En la resurrección, pues, ¿de cuál de los siete será ella mujer, ya que todos la tuvieron? Entonces respondiendo Jesús, les dijo: Erráis, ignorando las Escrituras y el poder de Dios. Porque en la resurrección ni se casarán ni se darán en casamiento, sino serán como los ángeles de Dios en el cielo.

La Fiesta de Bodas

Pero respecto a la resurrección de los muertos, ¿no habéis leído lo que os fue dicho por Dios, cuando dijo: Yo soy el Dios de Abraham, ¿el Dios de Isaac y el Dios de Jacob? Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Oyendo esto la gente, se admiraba de su doctrina. Los Saduceos no creían en la resurrección. Y citaron la historia de una mujer que se casó con un hombre que, más tarde, murió.

De acuerdo con la ley del levirato, citada en el libro del **Deuteronomio 25**, el hermano de su marido se casó con ella para perpetuar la descendencia del hermano muerto. Pero él también murió y lo mismo les sucedió a los demás hermanos. En este caso, los Saduceos se equivocaron en dos aspectos que el Señor destacó en los versículos 29 y 30.

Aquí demostraron su ignorancia en dos áreas; las Sagradas Escrituras y el poder de Dios. Aquí no dice que aquellos fuesen ángeles. Tampoco nosotros seremos ángeles en el cielo sino como ángeles, en el sentido de que en el cielo no nos casaremos, pues allí no será necesario continuar la descendencia por medio del nacimiento. ¿Qué les sucedió a los que habían muerto anteriormente? ¿Y Abraham, Isaac y Jacob? Ellos fueron sencillamente trasladados de la tierra a otro lugar.

JESÚS RESPONDIÓ A LOS FARISEOS

Mateo 22:34-40 Entonces los fariseos, oyendo que había hecho callar a los saduceos, se juntaron a una. Y uno de ellos, intérprete de la ley, preguntó por tentarle, diciendo: Maestro, ¿cuál es el gran mandamiento en la ley? Jesús le dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente. Este es el primero y grande mandamiento. Y el segundo es semejante: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. De estos dos mandamientos depende toda la ley y los profetas.

En su respuesta, el Señor Jesús no escogió ninguno de los diez mandamientos. Fue muy claro y exacto en su respuesta. Estos dos mandamientos resumían, en realidad, la totalidad de la ley de Moisés. El primero resumía la primera sección de la ley y el segundo, la que le seguía. Si los Fariseos hubiesen sido honestos, debían haber reconocido que no podían salvarse por medio de la Ley, y que necesitaban un Salvador. Y precisamente en aquellos momentos, el Señor Jesús, el Salvador, se encontraba casi bajo la sombra de la cruz. Realmente, al referir estos mandamientos a nuestra vida, tendremos que reconocer que estamos alejados de la presencia de Dios.